FRAGMENTOS DE OBRAS DEL BOOM LATINOAMERICANO

Julio Cortázar. Escritor argentino

RAYUELA (fragmento) Rayuela es una obra icónica del escritor argentino Julio Cortázar y una obra central del *boom* latinoamericano. Una «*contra novela*», como lo denominara el mismo autor, compuesta por 155 capítulos divididos en tres partes: *Del lado de allá, De lado de acá y De otros lados* -capítulos prescindibles-. Novela que se deja leer de maneras diferentes y compuesta por una narrativa en muchos casos extravagante.

Historia que cuenta en primera instancia el amor turbulento de Horacio Oliveira y la Maga (Lucía) en París, y luego, en un Buenos Aires teñido por el recuerdo la aventura de Oliveira, Talita y Traveler. Al fin, una novela diferente y maravillosa a su muy único estilo, aquí unos fragmentos de esta gran obra.

"Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja. Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo de aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el.

MARIO VARGAS LLOSA. Escritor peruano.

LA CIUDAD Y LOS PERROS

Este es el comienzo de *La ciudad y los perros* de 1962. Es una de las novelas con las que se considera que se inicia el boom hispanoamericano. Los perros, cadetes de la academia militar, roban un examen y son denunciados por un compañero, el esclavo, que como consecuencia de esta delación es asesinado.

La obra no se limita a contar una historia, sino que a la vez denuncia el ambiente represivo, machista y brutal que se vive en la academia y, por extensión, en el país.

Formalmente cabe destacar en este fragmento, y por extensión en toda la obra, cómo el autor mezcla la narración, la descripción y el diálogo en estilo directo.

La ciudad y los perros (Fragmento) Mario Vargas Llosa El Esclavo estaba solo y bajaba las escaleras del comedor hacia el descampado, cuando dos tenazas cogieron sus brazos y una voz murmuró a su oído: "venga con nosotros, perro". Él sonrió y los siguió dócilmente. A su alrededor, muchos de los compañeros que había conocido esa mañana, eran abordados y acarreados también por el campo de hierba hacia las cuadras de cuarto año. Ese día no hubo clases. Los perros estuvieron en manos de los de cuarto desde el almuerzo hasta la comida, unas ocho horas. El Esclavo no recuerda a qué sección fue llevado ni por quién. Pero la cuadra estaba llena de humo y de uniformes y se oían risas y gritos. Apenas cruzó la puerta, la sonrisa en los labios aún, se sintió golpeado en la espalda. Cayó al suelo, giró sobre sí mismo, quedó tendido boca arriba. Trató de levantarse, pero no pudo: un pie se había instalado sobre su estómago. Diez rostros indiferentes lo contemplaban como a un insecto; le impedían ver el techo. Una voz dijo: - Para empezar, cante cien veces "soy un perro", con ritmo de corrido mexicano. No pudo. Estaba maravillado y tenía los ojos fuera de las órbitas. Le ardía la garganta. El pie presionó ligeramente su estómago. - No quiere - dijo la voz- El perro no quiere cantar. Y entonces los rostros abrieron las bocas y escupieron sobre él, no una, sino muchas veces, hasta que tuvo que cerrar los ojos. Al cesar la andanada, la misma voz anónima que giraba como un torno, repitió: - Cante cien veces "soy un perro", con ritmo de corrido mexicano. Esta vez obedeció y su garganta entonó roncamente la frase ordenada con la música de "Allá en el rancho grande; era difícil: despojada de su letra original, la melodía se transformaba por momentos en chillidos. Pero a ellos no parecía importarles; lo escuchaban atentamente. - Basta - dijo la voz -. Ahora, con ritmo de bolero. Luego fue con música de mambo y de vals criollo. Después le ordenaron: 2 - Párese. Se puso de pie y se pasó la mano por la cara. Se limpió en el fundillo. La voz preguntó: -¿Alguien le ha dicho que se limpie la jeta? No, nadie le ha dicho. Las bocas volvieron a abrirse y él cerró los ojos, automáticamente, hasta que aquello cesó. La voz dijo: - Eso que tiene usted a su lado son dos cadetes, perro. Póngase en posición de firmes. Así, muy bien. Esos cadetes han hecho una apuesta y usted va a ser el juez. El de la derecha golpeó primero y el Esclavo sintió fuego en el antebrazo. El de la izquierda lo hizo casi inmediatamente. - Bueno - dijo la voz- ¿Cuál ha pegado más fuerte? - El de la izquierda. -¿Ah, sí? - replicó la voz cambiante- ¿De modo que yo soy un pobre diablo? A ver, vamos a ensayar de nuevo, fíjese bien. El Esclavo se tambaleó con el impacto, pero no llegó a caer: las manos de los cadetes que lo rodeaban lo contuvieron y lo devolvieron a su sitio. - Y ahora, ¿qué piensa? ¿Cuál pega más fuerte? - Los dos iguales. - Quiere decir que han quedado tablas - precisó la voz - Entonces tienen que desempatar. Un momento después, la voz incansable preguntó: -A propósito, perro. ¿Le duelen los brazos? - No - dijo el Esclavo. Era verdad; había perdido la noción de su cuerpo y del tiempo. Su espíritu contemplaba embriagado el mar sin olas de Puerto Eten y escuchaba a su madre que le decía: "cuidado con las rayas, Ricardito" y tendía hacia él sus largos brazos protectores, bajo un sol implacable. - Mentira - dijo la voz- Si no le duelen, ¿por qué está llorando, perro? Él pensó: "ya terminaron". Pero sólo acababan de comenzar. -¿Usted es un perro o un ser humano? - preguntó la voz. - Un perro, mi cadete. - Entonces, ¿qué hace de pie? Los perros andan a cuatro patas. Él se inclinó, al asentar las manos en el suelo, surgió el ardor en los brazos, muy intenso. Sus ojos descubrieron junto a él a otro muchacho, también a gatas.

CARLOS FUENTES. Autor mexicano

La muerte de Artemio Cruz Resumen.

La novela presenta a su protagonista, Artemio Cruz, en el lecho de muerte. En sus últimas horas, Artemio recuerda fragmentos de su vida, que recorren 71 años, desde su nacimiento hasta su presente, y que dan una imagen particular de casi un siglo de la modernidad mexicana.
Así, la novela está constituida por tres voces narrativas que se despliegan en cada capítulo: un primer narrador en tercera persona, que en cada capítulo se focaliza en un año de la vida de Artemio; un narrador en primera, que corresponde al presente de Cruz, en su lecho de muerte; y un narrador en segunda persona que enuncia los sucesos del pasado conjugando los verbos en futuro y que revisa, desde un lugar que correspondería al subconsciente, la personalidad y la vida que llevó adelante Cruz. De esta forma, el primer capítulo está dedicado a un recuerdo de 1941, y el último al nacimiento de Artemio, en 1889.

Artemio Cruz es hijo de un hacendado caído en desgracia, Atanasio Mancha, y vive hasta su adolescencia trabajando duramente junto a Lunero, el mulato que lo ha criado, para sostener a su patrón, que no es otro que su tío, Pedro, hermano de Atanasio. Luego de asesinar a Pedro pensando que se trataba de un latifundista que venía a llevarse a Lunero, Cruz huye de la hacienda junto a Lunero y lo próximo que sabe el lector es que participa en la Revolución y vive un intenso romance con una joven llamada Regina. Tras la Revolución se casa con Catalina, la hija de un importante terrateniente y hermana de Gonzalo, un hombre con el que comparte una celda cuando es apresado por el general villista, Zagal.
Gracias al patrimonio que obtiene por medio de su esposa, logra construir un imperio empresarial a partir de la explotación de otros latifundistas y la concesión de la explotación de recursos naturales a grupos empresariales norteamericanos. Junto a Catalina, Artemio tiene dos hijos: Lorenzo, que muere luchando en la Guerra Civil Española, y Teresa, que se casa con un hombre llamado Gerardo y tiene una hija. Entre 1930 y 1960, Artemio logra convertirse en uno de los hombres más ricos e influyentes del país, aunque lo hace a costa de negocios despiadados y corruptos.
La relación entre Artemio y su mujer es, desde un principio, conflictiva: Catalina lo acusa de haber sido el causante de la muerte de su hermano, Gonzalo, y de haberse presentado como un impostor en casa de su padre, hasta conseguir su mano. Cruz intenta sin mucho esfuerzo ganarse el amor de su mujer, pero termina por tratarla con absoluta indiferencia y llevar una vida paralela: además de su casa en el barrio de Las Lomas, tiene otra residencia, en Coyoacán, y es allí donde pasa la mayor parte del tiempo. En los episodios fragmentados que revisa durante su agonía, destaca su romance con Laura Riviere, una amante que tuvo y que era amiga de Catalina, y sus últimos años en compañía de Lilia, una mujer mucho más joven que él que está a su lado por los beneficios económicos que él le ofrece.
Durante la agonía de Cruz, tanto Teresa como Catalina demuestran su profundo desprecio por él y tratan de conseguir su testamento para asegurarse de que les ha legado la parte de la fortuna que les corresponde. Mientras tanto, Cruz es visitado por su secretario, Padilla, y otros personajes que deben hablar con él sobre sus negocios y los problemas sindicales que pueden comprometer sus empresas. Cruz apenas los escucha e interviene brevemente para dar órdenes a sus subordinados, aunque el dolor apenas lo deja comunicarse.
La agonía se recrudece, y los doctores tratan de operar a Cruz de urgencias, pero el hombre fallece en lo que parece ser el quirófano. En el capítulo final, ante su muerte, Cruz imagina todo el universo y

superpone su origen a su destino: recuerda el momento de su nacimiento y comprende que ahora su vida llega al final.

¿Cómo fue La muerte de Artemio Cruz?

Sufre un ataque gástrico y espera la muerte en su gran mansión, situada en la ciudad de México. Le pasan dos pensamientos: el de su vida corrupta y el del cuerpo que se descompone. En su lecho rechaza al insistente cura que le quiere dar la extremaunción, incluso sabiendo que hace tiempo se ha separado de la Iglesia.

En La **muerte de Artemio Cruz**, Carlos Fuentes nos revela los procesos mentales de un viejo que no es capaz de valerse por sí mismo y que se halla postrado ante la **muerte** inminente e indigna, pero su voluntad -que le ha otorgado una posición sobresaliente en la sociedad- se resiste a dejarse vencer.
¿Qué crítica Carlos Fuentes en su obra La muerte de Artemio Cruz?

En este proceso, **Fuentes muestra al lector cómo Artemio Cruz fue perdiendo paulatinamente sus ideales de justicia para convertirse en un explotador corrupto, machista y sin escrúpulos**, lo que representa las contradicciones de un país marcado históricamente por la corrupción y las desigualdades sociales.

JUAN RULFO. Escritor mexicano

PEDRO PÀRAMO.

La novela cuenta cómo el protagonista, Juan Preciado, va en busca de su padre, **Pedro Páramo**, hasta el pueblo mexicano de Comala, un lugar vacío, misterioso, sin vida. Allí, el joven descubrirá que toda la gente del pueblo se llama **Páramo**, que muchos de ellos son sus propios hermanos, y que **Pedro Páramo** está muerto.

La novela *Pedro Páramo* (1955), del escritor mexicano Juan Rulfo, es una de las obras cumbres del realismo mágico.

¿Cuál es el argumento de Pedro Páramo?

Antes de empezar con el resumen de Pedro Páramo, vamos a conocer el argumento de la obra.
En un escenario espectral, en el que el tiempo parece arbitrario y sus habitantes inexistentes, Juan Preciado viaja al pueblo de Comala. Desea cumplir la promesa que le ha hecho a su madre en su lecho de muerte: **ir en busca de su padre, Pedro Páramo**.
Al crear un halo de misterio iremos descubriendo los secretos que esconden los antepasados de Juan.

Abundio, quien dice ser **hijo de Pedro Páramo,** es la primera persona con la que Juan Preciado tiene contacto, quien le indica el camino hacia el pueblo. A pesar de que su madre le había descrito Comala como un lugar lleno de vida, entramos a un mundo fantasmagórico, un lugar casi onírico y que aparenta estar abandonado.
En el verano de medio año, **Juan se adentra en la casa Eduviges Dyada** quien asegura conocer a su madre y le brinda posada. La llegada de Juan al pueblo se intercala con capítulos de la novela que cuentan la historia de amor de su padre por Susana San Juan.

Entre el pasado y el presente

Descubrimos que el amor que sentía **Pedro Páramo** desde la infancia **por Susana**, una chica del pueblo que nunca puedo conquistar, lo impulsa a buscar el poder de Comala. Tras cometer crímenes y violaciones, así como recibir como herencia Media Luna (la hacienda de sus padres), Pedro decide casarse con Dolores Preciado (la madre de Juan) para evadir deudas pendientes de su familia con la de su futura esposa.

No obstante, **Dolores descubre la codicia y las intenciones** que cargaba su marido y decide abandonarlo junto a su hijo. Tras conocer un poco de la vida de Pedro, regresan capítulos en los que se nos revela que sucede algo extraño en aquel lugar.

Eduviges relata a Juan Preciado **la historia de Miguel Páramo,** un hijo de Pedro que cayó de un caballo y, tras su muerte, diferentes personas vieron su espectro deambulando. Esa misma noche, Damiana Cisneros, quien vivía en la hacienda Media Luna, despierta a Juan y le advierte que es imposible que Eduviges le hubiera dado posada, ya que había fallecido hace un tiempo.

Comala, el pueblo fantasma

Poco a poco, el libro nos adentra en **la muerte pasada de los diferentes habitantes del pueblo** y, finalmente, Juan descubre que está lleno de fantasmas. En un regreso al pasado, se cuenta que Susana deriva en la locura cuando Pedro Páramo, por la imparable búsqueda de su amor, decide asesinar a su padre, Bartolomé San Juan. La salud de Susana fue empeorando hasta su fallecimiento, evento que destroza a Pedro.

Argumento

Juan Preciado viaja a Comala, un pueblo en Jalisco, en busca de su padre Pedro Páramo para ajustarle cuentas porque su madre se lo pidió en su lecho de muerte. En el camino se encuentra con Abundio, otro hijo de Pedro Páramo (pero luego se entera que en realidad fue el fantasma de Abundio). Una vez en el pueblo, descubre que está deshabitado pero lleno de fantasmas y voces de almas en pena.

El también se muere, pero sigue consciente aún enterrado, como un fantasma más. Conoce a otra mujer, Dorotea, enterrada en la misma tumba y se conversan. Por los fantasmas que conoció mientras estaba vivo y las voces que escucha en la tumba, se entera de la historia de su padre Pedro Páramo, su hacienda La media Luna, y el pueblo de Comala. Pedro Páramo era un hombre cruel, un mujeriego, un ladrón y un asesino. Su hijo Miguel era casi peor. Mató al hermano del padre Rentería y violó a su sobrina. Miguel se muere en un accidente de caballo. Juan aprende que Pedro sólo amó a Susana San Juan, una mujer que estaba loca.

Cuando Susana se muere, Pedro ya no tiene ganas para nada y lo abandona todo. Deja de cultivar sus tierras y despide a la mayoría de sus empleados. Es amenazado por los soldados cristeros por lo que les promete hombres y dinero, pero no cumple su palabra y matan a Fulgor, su sirviente. Al final, reaparece Abundio y va a La media Luna borracho buscando limosna para enterrar a su esposa, pero Pedro se niega a ayudarle y Abundio termina por matar a su propio padre.

Estructura y estilo

La novela se divide en 70 fragmentos que mezclan planos narrativos y temporales. Un plano narrativo es narrado en primera persona por Juan Preciado. Una vez que el personaje de Juan muere nos damos cuenta de que lo narrado en las páginas anteriores era lo que estaba contando a Dorotea (la mujer con quién está enterrado). Otro plano temporal narra en tercera persona la vida adulta de Pedro Páramo. Otro narra la de Susana. A veces no está muy claro quién habla o cuándo comienza un nuevo fragmento, y además hay muchos saltos cronológicos. Esta estructura desorienta al lector, pero es a propósito y una herramienta que emplea Rulfo para que el lector se identifique con la desorientación que siente Juan al no poder distinguir entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

El habla popular y regional de México predomina en el diálogo, pero la voz del narrador en tercera persona es poética e incluye muchas descripciones de la naturaleza, en particular, la luna, la lluvia y la vegetación de Comala. También resalta la parquedad y la sobriedad del lenguaje.

Temas

La soledad

Todos los personajes parecen sufrir de soledad. Pedro Páramo se queda solo. Nadie del pueblo asiste al funeral de la madre de Susana y tampoco al entierro de Susana, dado que casualmente llega un circo en esos días. Al final, la Media Luna, la hacienda de Pedro Páramo, queda abandonado y el pueblo de Comala se convierte en un mundo aniquilado, pero lleno de fantasmas. Esta aniquilación de Comala también refleja un fenómeno socio-cultural de México del s. XX: la migración del campo a las ciudades, dejando muchos pueblos rurales y haciendas deshabitados.

El pecado

El Padre Rentería siente que ha pecado al presidir el entierro de Miguel Páramo, ya que éste mató a su hermano y violó a su sobrina. También peca al armarse al final para ir con los cristeros. Otro ejemplo es cuando Juan se encuentra con una pareja de hermanos que viven como marido y mujer. La mujer dice: "¿No me ve el pecado?". Agrega que está como lodo adentro por el pecado de acostarse con su hermano. Susana, quién no parece ser creyente, dice: "¿Y qué crees que es la vida, Justina, sino un pecado?" El padre Rentería no quiere criar a Miguel como cura, aunque su padre Pedro se lo propone, porque dice que tiene sangre de pecado.

La ambigüedad: La ambigüedad es una característica muy común de la novela moderna. La vemos en lo difícil que es para el lector situar a los personajes a un lado u otro de esa frontera entre la vida y la muerte. Además, no se sabe si fue verdadera la relación que tuvo Susana con un tal Florencio (antes de casarse con Pedro) o si la ha imaginado.

Rasgos de realismo mágico

- El pueblo está lleno de fantasmas.
- El cuerpo de la mujer de la pareja incestuosa se descompuso, convirtiéndose en un charco de barro.

- Después de que el padre le susurra imágenes de muerte al oído de Susana, ésta se sienta en la cama y en un momento está hablando y muy de repente se muere, como si el padre le hiciera alguna brujería.
- Llega un circo el mismo día del entierro de Susana. Este episodio recuerda al cuento "Un señor muy viejo con unas alas enormes" de Gabriel García Márquez en que el circo llega a un pueblo desolado sin aviso, como si se cayera del cielo, y distrae a todos los residentes del ángel.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. Escritor colombiano
Cien años de soledad

Cien años de soledad se ha convertido en la novela más emblemática de la cultura latinoamericana. Escrita por Gabriel García Márquez, esta obra se inscribió en lo que para unos es realismo mágico y para Alejo Carpentier es "lo real maravilloso".

En un exhaustivo trabajo de imaginación, Gabriel García Márquez narra la historia de siete generaciones de la familia Buendía, familia condenada a la soledad.

La novela está estructurada en capítulos sin nombrar. Sin embargo, para facilitar la comprensión del argumento, hemos ordenado y separado el relato en cuatro etapas que identifican, a grandes rasgos, los pasajes más emblemáticos.

I etapa: fundación y primeros años de Macondo: Desde que Úrsula Iguarán se casó con su primo José Arcadio Buendía, teme engendrar un niño con cola de cerdo como consecuencia del parentesco. Por ello, se niega temporalmente a consumar el matrimonio. Esto es causa de que Prudencio Aguilar se burle de José Arcadio Buendía quien, ofendido, lo mata en duelo para salvar su honor. Desde entonces, el fantasma de Aguilar lo persigue y José Arcadio decide irse del pueblo.

Inspirado por un sueño durante su travesía en la selva, José Arcadio Buendía decide quedarse en ese punto del camino y fundar Macondo, pueblo que crece poco a poco.

El pueblo recibe con frecuencia las visitas de los gitanos. Su líder, Melquíades, trae siempre artefactos y objetos que obsesionan a José Arcadio Buendía.

Para entonces, el joven matrimonio ya ha concebido a tres hijos: José Arcadio, Aureliano y Amaranta. Además, adoptan a Rebeca, la hija de unos parientes. El incesto es una preocupación constante en Úrsula, quien con los años observa cómo Receba y su hijo José Arcadio se enamoran y se casan.

A Macondo llega la peste del insomnio, la cual trae consigo la del olvido. Un brebaje de Melquíades pone fin a la peste. El éxito es tal que el gitano se queda a vivir en Macondo, tiempo en el cual escribe unos pergaminos que solo serán descifrados muchos años después.

El patriarca, José Arcadio Buendía, vuelve a encontrarse con el fantasma de Aguilar y enloquece. La familia, entonces, lo amarra a un árbol del patio trasero, donde morirá de un infarto.

II etapa: la guerra civil y el coronel Aureliano Buendía

Al estallar la guerra civil, Aureliano Buendía lucha contra los conservadores, comandando un grupo de soldados de Macondo. Nombra a su sobrino Arcadio como jefe civil y militar del pueblo.

Arcadio había sido el fruto de una relación de amantes entre José Arcado hijo y Pilar Ternera, regente de un prostíbulo. Fue criado en casa de sus abuelos a condición de que se le ocultara su origen. Creció pensando ser hijo del gran patriarca. Cuando es nombrado jefe de Macondo, Arcadio se vuelve un dictador y tiraniza el pueblo. Muere fusilado por los conservadores.

Durante su actividad como líder de los liberales, el coronel Aureliano Buendía enfrenta un total de 32 batallas, de las cuales sale siempre perdedor. Cansado, pronto el coronel comprende que la lucha armada no tiene sentido.

Con el tiempo, Aureliano firma un tratado de paz, tras el cual intenta suicidarse. Regresa a Macondo, donde pasará el resto de su vida haciendo y rehaciendo pescaditos de oro.

III etapa: la fiebre bananera: Aureliano concibe 17 hijos de madres diferentes. Uno de ellos, llamado Aureliano Triste, promueve el tren a Macondo, lo que activa el comercio y permite la llegada de inventos como el telégrafo y el cine. Esto atrae la inversión de un grupo extranjero en una plantación de bananos.

La plantación genera la ilusión de prosperidad del pueblo, pero una huelga de trabajadores hará que todo esto acabe en una auténtica masacre. Los inversionistas, luego de haber explotado el pueblo, se retiran con su dinero y Macondo vuelve a la pobreza.

A partir de ese momento, el pueblo sufre lluvias constantes por casi cinco años. Úrsula, la matriarca centenaria que ha cuidado de toda la familia, espera el fin de las lluvias para morir y descansar la paz.

Durante los últimos tiempos de Úrsula, nace Aureliano (Babilonia), el último descendiente de los Buendía. Aureliano es hijo natural de Meme y Mauricio Babilonia, un aprendiz de mecánico que siempre es perseguido por un enjambre de mariposas amarillas.

La religiosa y tiránica madre de Meme, Fernanda del Carpio, se opone a la relación, saca a Mauricio del camino, manda a Meme a un convento, le quita al niño y lo cría haciéndole creer que ha sido encontrado en una canastilla.

IV etapa: el fin de Macondo: Pasan los años y poco a poco el pueblo se va vaciando. Aureliano Babilonia, que se caracterizaba por ser sabio, pasa la vida descifrando los pergaminos que había escrito Melquíades.

Entre tanto, regresa de Europa su tía Amaranta Úrsula, casada con Gastón. Sin saber de su parentesco, ambos se enamoran, Gastón se va pero ella queda embarazada.

Durante el parto, en el que ella muere, da a luz a un niño con cola de cerdo. Aureliano intenta buscar ayuda, pero al no encontrar más que a un cantinero, se emborracha y se queda dormido. Cuando despierta y regresa, el niño ha sido devorado por las hormigas.

Finalmente, Aureliano logrará descifrar los pergaminos de Melquíades: «porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra». Entonces, todo Macondo **Análisis de *Cien años de soledad***

Lo real maravilloso: La novela *Cien años de soledad* es una de las obras más representativas del *boom* latinoamericano. Parte de lo que esta generación traía en su escritura fue llamado por Alejo Carpentier como "lo real maravilloso", en respuesta a la pretensión de denominarlo "realismo mágico". Carpentier dirá que lo real maravilloso se refiere:

(...) al estado bruto, latente, omnipresente en todo lo latinoamericano. Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano.

La historia de esta novela relata una serie de sucesos insólitos, insospechados, pero ni el narrador ni los personajes se asombran ante estos sucesos. En el universo de la narración, lo maravilloso se comporta como parte de la realidad cotidiana, como algo que no requiere explicación. Se trata, por tanto, de una trasgresión literaria y quién sabe si del orden cartesiano de pensamiento.

Historia y mito, memoria y olvido: Cada uno de los hechos narrados en la novela se relaciona con una lectura sobre el tiempo histórico, sobre la construcción de la memoria y el paso del olvido. El autor dialoga con la historia e identidad de su Colombia natal que es, de algún modo, una imagen donde América Latina puede reconocerse.

Macondo no es solo una palabra sonora: es imagen de un árbol familiar que extiende sus ramas para cobijar toda suerte de mitos, prejuicios, anécdotas, valores, sueños y voluntades destinadas al olvido, a la transformación del tiempo.

La intrahistoria de la familia de los Buendía es a la vez un guiño de ojo a la infancia de García Márquez y a la Historia con mayúsculas.

será arrasado y sepultado por un huracán.

Desde un recorrido por la memoria de su Aracataca natal, el escritor observa pasar el enfrentamiento decimonónico entre liberales y conservadores, la llegada del tren, el auge de la fiebre del banano, la expansión del capitalismo y sus prácticas de dominación, en fin: el paso de la tradición a la modernidad desde la periferia.

García Márquez también dialoga con los valores de una cultura atravesada por toda suerte de relatos míticos y religiosos, que tienen un gran poder significativo. Le da voz a los prejuicios, a las supersticiones más vivas y fuertes, y a las imágenes bíblicas del catolicismo, naturalizadas en el

imaginario popular latinoamericano: un pecado original que espera su castigo, una asunción y un diluvio son apenas algunos de estos símbolos.

Así, García Márquez va articulando un discurso mítico, un relato de símbolos que explica el origen y el fin de un microcosmos en el que se construye una imagen del mundo, y al mismo tiempo se hila en la red de un tiempo histórico amplio.

Los personajes y los arquetipos: Los nombres de los personajes en esta novela se repiten de generación a generación, prácticamente idénticos, como si de arquetipos humanos de tratar, imbuidos, como suelen estar estos, en los conflictos más profundos de la cultura. Parecen actuar como personajes míticos que representan conceptos y estructuras de pensamiento que explican la cosa humana, cual personajes griegos.

Pero García Márquez da un paso más allá cuando otorga nombres similares a cada personaje. Con este hecho, recalca el peso de la herencia, de la memoria, del mandato de los ancestros, el peso de la historia y la cultura.

Quizá, de algún modo, cada personaje no sea un arquetipo de individuo, sino la expresión de las diversas fuerzas de la historia que empujan en direcciones diferentes.

Los impulsivos y soñadores Arcadios, los retraídos y curiosos Aurelianos, las enérgicas pero supersticiosas Úrsulas o una Fernanda en extremo religiosa y tiránica, pueden representar, al fin y al cabo, las fuerzas de la historia debatiéndose por predominar (la búsqueda del conocimiento, la fuerza militar, la religión, los prejuicios, el capitalismo), imágenes del mundo negadas a desaparecer, todas entramadas en el gran relato del fundador.

El amor y la historia

Pero, ¿qué pueden hacer estas fuerzas, estas imágenes, contra el paso del tiempo? ¿Qué pueden, acaso, contra la naturaleza? ¿Qué pueden contra el misterio de los símbolos y de la imaginación? ¿Qué pueden contra el destino humano?

En cada relato de *Cien años de soledad*, en la historia de cada personaje y en la forma en que cada una se hila, solo una fuerza permanece amarrada, velada, arrinconada por la energía de las fuerzas contrarias: el **amor**, que cada vez que se asoma, lucha sin éxito para abrirse paso. Esta fuerza humana vital sucumbe ante el peso de una cultura que, en cierto sentido, condena a los Buendía a vivir cien años de soledad.